



**MENSAJE DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
EN OCASION DE LA CONVENCION ANUAL DE LA  
ASOCIACION DE INDUSTRIALES DE PUERTO RICO**

**26 DE SEPTIEMBRE DE 1975**

Sr. Ramón Rodríguez, Presidente de la Asociación de Manufactureros, miembros de la Asociación, y distinguidos invitados.

Han pasado casi dos años desde el embargo árabe del petróleo. Esos dos años han sido duros para Puerto Rico y casi todos los países del mundo libre. La economía del mundo occidental se ha distorsionado y enfermado, primeramente por la inflación y luego por la recesión. Para los Estados Unidos, ésta ha sido la peor recesión económica desde la Gran Depresión de los años treinta. Para Puerto Rico, estos dos últimos años representan el más largo período de incertidumbre económica desde que se fundó el Estado Libre Asociado hace 23 años.

Esta prolongada crisis nos ha afectado a todos: trabajadores, amas de casa, dueños de fábricas, profesionales y servidores públicos. Las dificultades han sido mas serias para aquellos que son más débiles los desempleados, los ancianos, los marginados y los asalariados. Pero estos últimos dos años también han sido fuertes para el hombre de negocio. Este ha visto agotarse las fuentes tradicionales de crédito, las tasas de interés subir dramáticamente, el colapso de los mercados y la elevación de los costos operacionales. El Gobierno también se ha visto forzado a tomar muchas decisiones difíciles que han afectado las vidas de casi todos nosotros. Los acontecimientos nos han forzado, al Gobierno y a la ciudadanía, a repensar seriamente sobre la naturaleza y la dirección de nuestra economía; a examinar sus debilidades y su fuerza; sus fallas y sus posibilidades.

Estamos viviendo un período de análisis, de exámen, de averiguaciones y de preocupación sobre la economía que no se había visto desde los días del Gobernador Tugwell.

Es importante, vitalmente importante, que durante esta época de re-examen, las líneas de comunicación entre el Gobierno y el pueblo

no se entorpezcan o se rompan. El Gobierno es una institución hecha para servirle al pueblo de acuerdo a su voluntad y discreción. Es por esto que considero mi presencia aquí tan importante; porque es una oportunidad para echar a un lado los formalismos que normalmente nos dividen y a dialogar sobre los problemas que nos unen. Necesitamos de estas conversaciones; pero también necesitamos de tiempo para pensar y evaluar nuestras acciones. Es por esto que al desempeñar mis responsabilidades como Gobernador, he tratado de esforzarme para conseguir un balance entre el pensamiento y la acción. Por eso he intentado dividir mi tiempo para tener la oportunidad de enterarme de los problemas de mis ciudadanos y además, tener la oportunidad de reflexionar sobre ellos. No quiero gobernar sobre una base de histeria y soluciones superficiales. Quiero gobernar con la mente clara, con inteligencia y con la seguridad de que estamos construyendo un futuro seguro y sólido. Y cuando hablo, como lo estoy haciendo hoy aquí, quiero hablar para que todos obtengan una mejor comprensión y entendimiento del problema total; para que podamos regresar a nuestros quehaceres individuales con la capacidad intelectual necesaria y la determinación individual de enfrentarnos y vencer nuestros problemas mutuos.

Estamos entrando en la temporada de Halloween, y las tiendas están vendiendo una gran variedad de máscaras y disfraces que usarán los niños para asustarse a ellos mismos y a otros niños. La sociedad en general también se enfrenta a una cantidad de "máscaras" y "disfraces" que durante casi dos años han estado regando miedo, incertidumbre e inseguridad entre nuestro pueblo. Prevalece la impresión de que Puerto Rico se encuentra indefenso ante poderosas corrientes económicas sobre las cuales no tiene control. En el mundo de hoy de interdependencia, en que las decisiones que son hechas en

Viena se sienten en Vieques, parece que tenemos poco que decir sobre las decisiones que nos afectan directamente. Pero esto no quiere decir que estamos indefensos ante el mundo. Por el contrario, aún en el contexto de nuestra relación de mercado común con los Estados Unidos, Puerto Rico puede hacer mucho a largo plazo, para asegurar su estabilidad económica y un continuo progreso económico.

Durante los últimos 20 años hemos sido los beneficiarios de una expansión internacional de la economía americana sin precedentes. Mucho de nuestro progreso es el resultado directo de las nuevas inversiones globales de parte de las corporaciones norteamericana, y de una política de intereses bajos, préstamos a largo plazo promovidos por la industria bancaria de los Estados Unidos para sustentar esta expansión. También es el resultado de los esfuerzos extraordinarios de Fomento, que celebra su 25 Aniversario de atraer esta expansión a nuestra isla.

La presente crisis económica nos ha hecho dudar de nuestra habilidad para continuar y ha alimentado nuestro fatalismo. Las próximas dos décadas de desarrollo deberán empezar ahuyentando el espectro del fatalismo y armándonos de un nuevo sentido de confianza en nosotros mismos y en nuestra capacidad de empresa. Thomas Sowell, un profesor de Economía de la Universidad de California en Los Angeles, escribió en su nuevo libro "Raza y Economía": "Si la historia de los grupos étnicos en América nos ha enseñado algo, es cómo han tenido un papel importante las actitudes -- particularmente la actitud de la auto-confianza". Lo que este profesor escribió sobre los grupos étnicos en los Estados Unidos, se aplica para Puerto Rico. Si es que hemos de lograr nuestras aspiraciones, tenemos que alimentar actitudes positivas, agresivas, actitudes fundadas firmemente en la creencia de que podemos competir y que podemos triunfar.



Las fuerzas de vanguardia de nuestro triunfo deben ser y serán la industria. La industrialización es el puño cerrado en la lucha de nuestra gente por una vida mejor, y aunque esperamos mucho más de lo que hemos recibido en el futuro de otros sectores como la agricultura, es la industria la que debe abrir el camino del progreso.

Mi administración está gestionando una revisión de la Ley de Relaciones Federales -- el documento básico que gobierna las relaciones entre Puerto Rico y los Estados Unidos. Pero la búsqueda de una mayor autonomía no es una búsqueda abstracta o un idea ideológico. Es una búsqueda para adquirir las herramientas necesarias para levantar a Puerto Rico de la pobreza a la prosperidad, del desempleo al empleo pleno, de la miseria y la desesperación a un nuevo sentido de vida. Mi meta es, por lo tanto, construir una autonomía vigorosa, tanto política como económica en que nuestra confianza en nosotros mismos y en nuestros logros sean los motores impulsores que nos lleven a construir una sociedad más fuerte, más justa y más vigorosa.

Esta enorme tarea requiere de los esfuerzos de todos y cada uno de nosotros. Yo no lo puedo hacer solo, necesito de su cooperación, de la cooperación de esta Asociación y de la cooperación de todo el sector industrial. Son ustedes parte vital de la comunidad puertorriqueña: el futuro que estamos construyendo es tan de ustedes cuanto lo es del pueblo de Puerto Rico.

Re-examinando el pasado, vemos que nuestra estrategia de desarrollo ha sido vulnerable, una dependencia sobre el petróleo importado, el cual antes del embargo árabe, era más barato que el petróleo americano, pero que ahora es más caro; sobre salarios bajos, los cuales han ido subiendo gradualmente a niveles comparativos a los

de los Estados Unidos forzando a muchas industrias a mudarse a zonas de salarios bajo como la República Dominicana, Haití, Hong Kong, Singapore y Korea; en una actividad de construcción fuerte de parte del sector público, la cual no podrá mantenerse en forma indefinida cuando el sector privado comenzó a perder impulso.

También hemos estado viviendo más allá de nuestros medios. Nuestro consumo inmoderado ha privado a la sociedad de los ahorros necesarios para impulsar y expandir nuestro sector de producción con inversiones internas. Tenemos que conservar lo que tenemos para así poder dedicar todas nuestras energías y recursos a la tarea vital de crear empleo y bienestar para nuestro pueblo.

Estos son los casos que tenemos que considerar si es que vamos a vencer nuestros problemas actuales. Pero al señalar las debilidades de nuestra estructura económica, no es mi intención olvidarme de nuestra fortaleza. No quiero que nos olvidemos que el atraer capital a una Isla azucarera a 1,600 millas de distancia del puerto más cercano de los Estados Unidos, fue el resultado de un esfuerzo excelente de venta de parte de Fomento.

No quiero que olvidemos que los obreros puertorriqueños, muchos de los cuales jamás habían visto el interior de una fábrica, aprendieron rápidamente a producir un producto que podía competir en el mercado mundial.

No quiero que nos olvidemos que los puertorriqueños tuvieron que construir esas fábricas, y tuvieron que construir carreteras y escuelas, facilidades médicas, sistemas de energía eléctrica, edificios comerciales, aeropuertos y facilidades portuarias.

No quiero que se olvide que en 25 años hemos educado a la gente necesaria para impulsar hacia adelante nuestro progreso.

Nuestras voluntades y nuestra capacidad han sido probadas

exitosamente. Ahora deben ser probadas otra vez. La labor a que nos enfrentamos no es fácil. Las soluciones no serán sencillas. Este es precisamente el reto que les presento hoy. Si fallamos o vencemos dependerá de su habilidad, nuestra habilidad de enfrentar este reto con la creatividad, seriedad y capacidad para trabajar y cambiar que hasta ahora ha caracterizado la gran marcha hacia el progreso del pueblo puertorriqueño.

En el propuesto "Compacto de Unión Permanente entre Puerto Rico y los Estados Unidos" tenemos los instrumentos que necesitamos para llevar a cabo los grandes y excitantes retos que tenemos por delante. Muchos de los artículos del Nuevo Pacto yo sé que cuentan con el endoso y apoyo de ustedes. Les exhorto a que manifiesten ese apoyo ante el Congreso Americano y ante el Pueblo de Puerto Rico. Y en relación a aquellos artículos de la propuesta sobre los cuales ustedes tengan dudas, les exhorto a que comencemos a discutirlos franca y abiertamente. Lo que tenemos delante de nosotros es el futuro del desarrollo de Puerto Rico y su cooperación y mutuo entendimiento es esencial.

En el artículo sobre el mercado común, tenemos propuestas que enalteceran la posición de Puerto Rico como un centro regional para el desarrollo. Por ejemplo, ciertas concesiones tarifarias nos permitirán ver a Puerto Rico desarrollarse en un centro de procesamiento y componentes, alimentando operaciones de ensamblaje por toda la Zona del Caribe.

Debemos mirar hacia nuestra transportación marítima que ahora controlamos como un vehículo para desarrollar este nuevo comercio en el Caribe.

Nuestros futuros planes de industrialización también dependerán de la identificación ciudadosa de industrias con capacidad de

mantener un alto nivel de ganancias y posiciones competitivas en los Estados Unidos y los mercados internacionales. Entre éstos debemos prestar atención muy especial a las compañías con un mínimo de susceptibilidad a las recesiones y que han demostrado tendencias marcadas hacia la expansión.

También debemos estimular nuestras propias industrias puertorriqueñas que han demostrado agresividad y la habilidad para competir en los mercados internacionales. Y como una sociedad, debemos generar más capital para financiar nuestro desarrollo. Esto será absolutamente necesario si queremos que continúe nuestro crecimiento económico.

Debemos vigilar de cerca la condición de nuestras industrias para proveer rápida y efectivamente y a tiempo la ayuda que necesiten para sostenerse.

En cuanto al sector laboral, el nuevo Pacto provee el control local en todos los asuntos laborales. Esto es esencial para nuestro desarrollo. Con el pasar de los años Puerto Rico se ha salido de la competencia de las industrias que utilizan un gran número de obreros. Debemos abrir el camino para que las miles de personas desempleadas pueden unirse a las filas de los empleados.

El Pacto también provee el control local sobre los asuntos ambientales lo cual es también un elemento clave en nuestro futuro progreso económico, si es que hemos de lograr los niveles de crecimiento que nuestra gente exige y merece. Puerto Rico es una Isla a casi 2,000 millas de distancia de los Estados Unidos y no puede ser gobernada por reglamentos ambientales que se aplican a un continente.

Estas son algunas de las posibilidades de desarrollo que el Nuevo Pacto encierra. Vamos a unirnos en su respaldo con un espíritu patriótico y pragmático en lugar de hacerlo en forma partidista.



El trabajo que tenemos por delante es enorme. Nuestra economía se ha estado extrangulando por los altos costos de la energía, el agua, los alquileres, el dinero, las tarifas de embarques y los salarios. Las preocupaciones sobre la continuada capacidad de Puerto Rico de competir están bien fundadas.

Una economía viable a la larga no puede continuar bajo esas presiones. El único remedio certero contra la inflación, la recesión y la pobreza es el desarrollar nuevos instrumentos como los que provee el Pacto y la promoción de la productividad en todos los niveles. Los gobiernos no pueden ni deben ser dejados solos para lograr esto. Este es un trabajo para ustedes y para todos los puertorriqueños. Como decía Winston Churchill en 1941: "No hay cabida ahora para el diletante, el débil, el perezoso, o el lento".

Los mecanismos tales como los cupones de alimentos y la compensación por desempleo son claramente necesarios, pero deben, además, suplementar nuestros esfuerzos productivos. Al mismo tiempo, no podemos continuar dependiendo de los de fuera de Puerto Rico para solucionar los problemas puertorriqueños. Nuestra iniciativa y nuestra capacidad debe ser alimentada desde dentro. Nuestra fortaleza debe residir en la construcción de las bases económicas fuertes y autónomas dentro de nuestra relación de mercado común con los Estados Unidos.

Es a este esfuerzo que el sector privado debe dedicarle toda su considerable robustez y resolución. A este esfuerzo se deben unir como nunca antes nuestros partidos políticos, el sector laboral, empresarios y los ciudadanos. No podemos llegar a nuestra meta si no trabajamos unidos. Tenemos que unirnos de la misma manera que el pueblo puertorriqueño se unió heroica y desinteresadamente ante la destrucción desatada por el disturbio tropical Eloísa.



Nuestro éxito depende de una visión clara del futuro. El éxito tiene que nacer de la seguridad de que Puerto Rico posea su destino tiene que controlarlo, nuestro triunfo tiene que surgir de nuestra propia tierra, de nuestras propias manos, de nuestro propio sudor y de nuestros propios recursos. Pero tenemos que movernos. Este es el reto que presento ante esta Asociación hoy. Este es el reto que se le presenta al pueblo puertorriqueño. Acepten el reto como aceptaremos el triunfo. Unanse a mí para construir un Puerto Rico del cual nosotros y nuestros hijos podamos estar orgullosos y satisfechos.

Muchas Gracias.

